

Habiendo venido á atacarles los Romanos bajo el mando de Papirio Cursor, aquellos héroes se batieron como leones, y se hicieron degollar hasta el último. Esta fue la última gran batalla que dieron los Samnitas. Aquilonia y Cominio cayeron en poder de los vencedores. Una infinidad de aldeas fueron despobladas é incendiadas. Curio Dentato recibió la orden de concluir la devastacion principiada por Fabio y Decio. Habiéndose dispersado en los Apeninos los Samnitas que sobrevivieron á la ruina de su patria, los Romanos los persiguieron como si fueran animales monteses en su último asilo, y ahogaron mas de dos mil poniendo fuego á una caverna en que se habian refugiado.

*Sumision de los Galos Senones (284).* Despues los ejércitos romanos llevaron la guerra á la Etruria. Ya muchas ciudades etruscas habian hecho la paz particular con el senado, cuando los Galos Senones ofrecieron su socorro á las que habian rehusado deponer las armas. Estos bárbaros principiaron las hostilidades por el sitio de Arecio (*Arezzo*). Habiéndoles enviado embajadores los Romanos, les asesinaron y dispersaron sus miembros desgarrados en rededor de las murallas de la ciudad sitiada. Esta monstruosa crueldad horrorizó al senado. Al momento puso en campaña dos ejércitos, mandados, uno por Dolabella, y otro por Metello. Dolabella arrasó su territorio; mas Metello, al atacar su campo, se hizo degollar con sus trece mil soldados.

Este suceso habia inspirado á los Galos las mejores esperanzas. *Es á Roma, exclamaban, adonde debemos ir: los Galos saben tomarla.* Se pusieron en marcha, y encontraron al ejército de Dolabella cerca del lago Vadimon. En esta ocasion los bárbaros hicieron todavía prodigios de valor, mas la suerte no favoreció su ánimo; fueron vencidos completamente. Dolabella hizo matar á todos, y devastó todas sus posesiones. Hombres y mujeres, niños y viejos, nadie fue perdonado. Se estableció una colonia romana en Sena, su ciudad capital, y la república extendió sus fronteras hácia el norte hasta el Rubicon.

## CAPITULO II.

*Guerras de Pirro. Conquista de la Italia meridional (1).*

(283-264.)

Roma, despues de la guerra de los Samnitas, llamada á conquistar el mundo, marcha á pasos agigantados hácia el cumplimiento de su mision. Le fue preciso medio siglo de esfuerzos para someter las poblaciones belicosas de las montañas y conquistar la Italia central. Mas al mediodia va á encontrar enemigos ménos peligrosos y terribles: son los Griegos á quienes el lujo y las riquezas han enervado hace mucho tiempo. A la verdad Pirro, al prestar su apoyo á estos pueblos regalados, da á esta guerra un carácter grave y serio. Aun triunfa durante algun tiempo del valor de los Romanos, mas les instruye por medio de sus victorias. Con un enemigo que tenia tanta experiencia, vinieron á ser, dice San Evremond, mas industriosos y mas ilustrados que antes. Encontraron el medio de garantizarse de los elefantes, que desordenaron las legiones en el primer combate; evitaron las llanuras, y buscaron sitios ventajosos contra una caballería que habian despreciado sin razon. Aprendieron á formar su campo como el de Pirro, despues de haber admirado el orden y la distincion de sus tropas, mientras que entre ellos todo era confusion.

## § I. Primera guerra de Pirro (283 -278).

*Estado de la Italia meridional.* Los Romanos, dueños de la Italia central, comenzaron á entrar en relaciones con los Griegos. Hacia cerca de medio siglo que el imperio formado en Oriente por la espada de Alejandro se agitaba en el seno de la anarquía, despues de haberse dividido en una multitud de reinos efímeros. En medio de estas incesantes revoluciones, todos ambicionaban el soberano poder y esperaban cense-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Plutarco, *Vida de Pirro*. Freinsheimio, *Suplemento de Tito Livio*, lib. XII, XIII y XIV. Ha reasumido perfectamente todos los autores antiguos. Véanse aun entre los modernos á Rollin, Michelet, Dumont, etc.

guirlo. En efecto, se encontraban en todas partes ejércitos para vender, y la guerra, entretenida en beneficio de una multitud de ambiciosos medianos, reinaba fluctuante y sin objeto desde la Gran Grecia hasta los confines del Asia. Lo que prueba muy bien que toda esta gente llegaba á su decadencia, es que no se encontró, en medio de aquellos intrigantes que aborrecían los tronos y las coronas, un solo hombre de genio capaz de reunir bajo su mano todos esos elementos esparcidos para darles la unidad y la vida. Las naciones, traqueadas por estos grandes sacudimientos, no ofrecen ya la energía y valor necesarios para las cosas grandes. Todo está en vía de decadencia, ó mas bien todo se muere, todo está muerto.

La Sicilia y la Gran Grecia vieron tambien en los bellos siglos de la Grecia desplegarse bajo el cielo de la Italia repúblicas poderosas y ricas; pero estas colonias habian seguido á su madre patria en el período de debilidad y degradacion. En toda la Sicilia, en lugar de los Dionisios y Agatóclo, solamente se encontraban tiranuelos, tales como Licitas en Siracusa, Pintias en Agrigento, Tindarion en Tauromenio, Heraclides en Leoncio, etc. Todas las ciudades opulentas de la Gran Grecia habian desaparecido igualmente. No quedaba mas que la orgullosa Tarento, la cual declaró la guerra á los Romanos de un modo que recuerda poco las costumbres de Esparta, su metrópoli.

*Ruptura de Tarento con Roma.* Un día que los Tarentinos asistian al espectáculo en el gran teatro situado cerca del puerto, apercibieron en la mar diez galeras romanas que venian á pedirles refrescos. Habiendo exclamado el bufon Filocáris que habia un tratado que prohibia á los Romanos pasar el promontorio de Laricia, todo el pueblo aplaudió y se puso á perseguir los navios. Echó cuatro á pique, cogió el quinto, y puso á la vergüenza, como viles esclavos, á toda la tripulacion.

Los Romanos enviaron feciales á pedir reparacion de este escandaloso ultraje. Postumio, gefe de la embajada, no fue acogido en la asamblea de los Tarentinos sino con vayas y

gritos. Cada vez que se le escapaban, por ignorancia ó grosería, algunas palabras poco conformes á la elegancia de la lengua griega, toda esta multitud frivola le interrumpia con grandes risotadas. El bufon Filonides manchó aun indignamente los vestidos del embajador. Habiendo aplaudido todos los Tarentinos insulto tan grosero: *Reid, Tarentinos, reia zhora*, contestó el Romano, *vuestras risas se cambiarán muy pronto en lágrimas; porque os costará mucha sangre para borrar la mancha que veis en mi vestido.*

*Los Tarentinos llaman á su socorro á Pirro, rey de Epiro.* Cuando los Tarentinos cesaron sus danzas y diversiones, reflexionaron sobre la gravedad de estas palabras, y principiaron á reconocerse incapaces de sostener todo el peso de tan gran guerra. Habiendo corrido el rumor en la ciudad de que iban á implorar el socorro de Pirro, rey de Epiro, un tal Meton puso sobre su cabeza una corona ajada, y vino al teatro con una linterna en la mano y seguido de una mujer música. El pueblo le mandó cantar mientras que su compañera tocaba la flauta. Aprovechó del silencio que se hizo para decir á sus conciudadanos: *Haceis muy bien el permitir hoy cantar y tocar la flauta á los que tienen gana; porque cuando Pirro haya entrado en la ciudad, nadie tendrá ya la libertad de hacer su voluntad y seguir su inclinacion.* Profetizaba la verdad; pero los Tarentinos quisieron mejor sacrificar sus placeres aliándose al rey de Epiro, que exponer su vida entregándose á los Romanos. Echaron pues á Meton de su asamblea, y enviaron á Pirro embajadores y presentes.

*Conversacion de Cineas y de Pirro.* Viendo el ambicioso Epirote burladas todas sus esperanzas por parte de la Grecia y del Asia, meditaba hacia algun tiempo la conquista de Italia, Sicilia y Cartago. Cuando los enviados de los Tarentinos se presentaron á él, los acogió con transporte y les prometió socorro y proteccion. Como conversaba de sus proyectos con Cineas, su ministro: — *Señor*, le dijo Cineas, *cuando hayamos tomado la Italia ¿qué haremos?* — *La Sicilia*, replicó Pirro, *está muy cerca y nos tiende los brazos.* — *Pero ¿limitareis*, repuso Cineas, *vuestras expediciones á la toma de la Si-*

cilia? — ¡ Ah ! respondió Pirro, que Dios nos conceda solamente la victoria, y estos primeros sucesos no serán sino un camino para cosas mas grandes. ¿ Quién podrá entonces impedirnos el pasar á Africa y Cartago? El Africa sometida ¿ hay uno solo de los enemigos que nos insultan ahora que se atreviese solamente á levantar la cabeza? — No seguramente, respondió Cineas, con un poder tan grande os será fácil recobrar la Macedonia y reinar pacíficamente sobre toda la Grecia. Mas despues de estas conquistas, ¿ qué haremos? — Entonces, amado Cineas, dijo Pirro sonriéndose, viviremos en un gran reposo; pasaremos toda nuestra vida en los banquetes, fiestas y encantos de la conversacion. — ¡ Ah! señor, le dijo el discípulo de Epicuro, ¿ quién nos impide desde este dia vivir en reposo, tener comida regalada y regocijarnos? La leccion no era del gusto del monarca. Voló á Italia para ir á satisfacer la ambicion de que estaba devorado.

*Llegada de Pirro á Italia. Batalla de Heraclea.* Cuando entró en Tarento y reunió todas sus fuerzas, hizo cerrar los gimnasios y los sitios públicos, prohibió á los Tarentinos los bailes, festines y toda clase de diversiones, y redujo este pueblo voluptuoso y corrompido á la austeridad de Esparta, su madre patria. Despues les obligó á alistarse bajo sus banderas, y fué al momento al encuentro del ejército romano cerca de Heraclea. Antes de empeñar el combate, envió sin embargo un heraldo al cónsul Levino, para preguntarle si Roma queria recibirle como árbitro entre ella y los Tarentinos. Habiendo rehusado el general romano, se principió el combate. Los elefantes que Pirro habia llevado con él asustaron á los Romanos, quienes, en su simpleza, los llamaban *bueyes de Lucania*. Este terror introdujo el desórden en sus filas, y fueron vencidos. Al ver todos estos bravos guerreros extendidos en el polvo y conservando despues de su muerte un ademan fiero y amenazador, Pirro exclamó admirado: *Con tales hombres seria en breve dueño del mundo.*

*Embajada de Fabricio cerca de Pirro.* Pronto vió Pirro llegar á él embajadores romanos que venian á tratar del rescate de los prisioneros. Fabricio estaba á la cabeza de esta embajada.

Pirro, que conocia su mérito, le recibió con distincion, y le ofreció dinero. *Si me creéis hombre de bien*, dijo el austero Romano, *¿ porqué quereis corromperme? Y si me creéis capaz de ser traidor á mis deberes, ¿ qué teneis que hacer de mi?* Esta respuesta magnánima hizo que Pirro estimase á un hombre tan virtuoso, y trató de aficionársele, ofreciéndole al efecto el primer empleo en su córte. *Príncipe*, respondió en voz baja Fabricio, *el partido que me proponéis ninguna ventaja os reportaria; porque los que hoy os honran y admiran, no bien me hubiesen conocido, amarian mejor tenerme por rey que á vos mismo.* El monarca fue bastante grande para no ofenderse de esta libertad.

Una tarde al tiempo de cenar, habiendo rodado la conversacion sobre diversos asuntos, Cineas habló de Epicuro y desu doctrina. Dijo que sus discípulos hacian consistir el fin del hombre en el deleite; que huian toda administracion pública como el azote de la dicha; que suponian á los dioses relegados en una vida ociosa en la que no pensaban mas que en los placeres, sin ocuparse de los hombres. Hablaban aun, cuando Fabricio interrumpiéndole: *Ojalá que Pirro y los Samnitas, tengan tales opiniones mientras que estén en guerra con nosotros!*

*Embajada de Cineas á Roma.* Pirro se admiró tanto de la grandeza y magnanimidad del nombre romano, que envió á Roma una embajada para hacer la paz. Encargó de esta mision al hábil Cineas, cuya elocuencia le habia ganado mas ciudades que su espada. Este brillante discípulo de Demóstenes habia conquistado ya el sufragio de muchos senadores, y el mismo pueblo parecia dispuesto á recibir sus proposiciones, cuando el viejo Apio Claudio se hizo llevar al senado por sus cuatro hijos, que habian sido cónsules. Este rígido censor habia tenido la falta de conservar su empleo mas tiempo que el fijado por la ley; pero tambien tenia la gloria de haber construido la *Via Apia*, y el pueblo se acordaba de todos los favores con que le habia colmado. Habló tan fuertemente contra el partido que se queria tomar, que su intrépida virtud avergonzó al senado por su cobardía. Se siguió su consejo, y respondieron á Pirro que antes de hablar de paz y

de amistad con los Romanos, debía abandonar la Italia. Cineas salió de Roma, y fué á manifestar á su rey esta severa decision. Habiéndole Pirro preguntado despues lo que pensaba de Roma y de los Romanos, el filósofo le respondió que *el senado le habia parecido una asamblea de semidioses, y Roma un templo digno de recibirles.*

*Batalla de Asculo.* Preciso fue tentar de nuevo la suerte de las armas. Pirro se puso en marcha con todo su ejército, y encontró á los Romanos cerca de Asculo. El combate fue muy vivo por una y otra parte. El rey de Epiro quedó dueño del campo de batalla; pero al ver las pérdidas que habia tenido, respondió á los que le felicitaban por su victoria: *Si conseguimos otra igual, estamos perdidos sin recurso.* Esta batalla le determinó á abandonar la Italia para retirarse á la Sicilia, adonde le llamaban los Siracusanos.

Antes de su partida pudo admirar aun la generosidad y virtud de Fabricio. Un tal Timocares á quien el rey honraba con su amistad, otros dicen su propio médico, fué á encontrar al cónsul romano, y le ofreció envenenar al rey, si quería darle una recompensa digna de tan gran servicio. Fabricio envió la carta á Pirro, diciéndole que jamás emplearía el oro, ni la plata contrá él, sino el valor y las armas. Se añade que el rey de Epiro, enternecido por una magnanimidad tan rara, no pudo impedirse de exclamar: *Seria mas fácil desviar al sol de su carrera que á Fabricio del camino del honor y de la justicia.*

## § II. Segunda guerra de Pirro (278-265).

*Expedicion de Pirro á Sicilia.* Cuando Pirro recibió á los embajadores de Agrigento, de Siracusa y de los Leontinos que fueron á rogarle echase á los Cartagineses de la isla, supo al mismo tiempo que Tolomeo Cerauno habia sido muerto por los Galos, y que el trono de Macedonia estaba vacante. Titubeó algun tiempo, no sabiendo si era necesario hacerse coronar por los Macedonios, ó si era mejor batir á los Cartagineses. Se decidió en fin por este último partido. Al llegar á Sicilia, vió por de pronto realizarse todas sus esperanzas.

Las ciudades, dice Plutarco, se apresuraban á someterse á él; y en todas partes donde tuvo que emplear la fuerza de las armas nada le resistió. Con un ejército de treinta mil hombres de infantería, dos mil quinientos caballos y una flota de doscientas velas echaba en todas partes delante de él á los Cartagineses y destruía su dominacion.

Tomó por asalto la ciudad de Eryx, la mas fuerte de toda la Sicilia, batió un destacamento de Mamertinos que encontró cerca de Mesina, y vió á los Cartagineses echarse á sus piés para implorar la paz. Pero llevaba mucho mas lejos su ambicion. Les dijo con orgullo que antes de principiar negociacion alguna, debian retirarse á Africa y abandonar enteramente la Sicilia. Concibió todavía el proyecto de equipar una flota para perseguirles del otro lado de los mares, y con este objeto se puso á maltratar á los mismos Sicilianos para obligarles á dar dinero y todos los subsidios necesarios para su empresa. Estas injustas exacciones sublevaron contra él á los Siracusanos y á todos los que le habian llamado á Sicilia. En lugar de amarle como á un libertador, no se veia ya en él mas que un tirano ambicioso y avaro. En todas partes se declaraban defecciones y revueltas. Pirro, en estas circunstancias embarazosas, se consideró muy dichoso de ser llamado á Italia por los Tarentinos y Samnitas, con el fin de tener un pretexto honrado para dejar á los Sicilianos.

*Vuelta de Pirro á Italia (275).* A su salida se vió obligado á batirse en el Estrecho contra los Cartagineses. Perdió muchos buques, y se salvó con el resto á Italia. Los Mamertinos le esperaban del otro lado de la costa. Le dieron un combate en que fue herido. Pero su valor les llenó de terror y de admiracion. Le consideraron como un dios, y no se atrevieron ya á detenerle en su marcha. Llegó pues á Tarento con veinte mil infantes y tres mil caballos. Tomó lo mejor de los Tarentinos, y marchó sin dilacion contra los Romanos acampados en el Samnio.

*Batalla de Benevento (275).* Encontró al cónsul Curio Dentato cerca de Benevento. Curio hubiera querido diferir la batalla, porque esperaba á su colega que habia de unirse á él

con un nuevo cuerpo de ejército. Pero Pirro no le dió tiempo. Tomó sus mejores tropas y le atacó con sus elefantes mas aguerridos. La victoria fue incierta largo tiempo. Mas los Romanos hicieron caer sobre los elefantes de Pirro tal abundancia de flechas que les obligaron á huir. Estos animales, cayendo sobre sus propios batallones, introdujeron en ellos una confusion y desorden que dieron la victoria á los Romanos. Despues de esta derrota Pirro abandonó Tarento y la Italia para volverse á Epiro, de donde fué á morir á Argos por mano de una vieja (1).

*Sumision de la Italia meridional (275-264).* «Los Romanos aniquilaron á todos sus desgraciados aliados: Crotona y Locres estaban ya tomadas; Tarento se rindió á discrecion y vió demantelar sus murallas (272). Entonces se apresuraron á castigar á la guarnicion romana de Regio que habia imitado á los Mamertinos y hecho alianza con ellos; en fin, la sumision de los Sasinatos, Picentinos y Salentinos concluyó la conquista de la Italia desde el estrecho de Mesina hasta el Po (265). Estos brillantes sucesos atrajeron las felicitaciones y la alianza de Tolomeo Filadelfo (274), y las riquezas de Tarento dieron á Roma el medio de acuñar por primera vez una moneda de plata (269). Fue duplicado el número de los censores: las colonias que establecieron en Cosa, Pesto, Benevento, Arimino, Castro y Firmo aseguraron en la Peninsula la dominacion romana (2). »

(1) Véase mi *Compendio de la Historia antigua*.

(2) Dumont, *Histoire Romaine*.

### CAPITULO III.

#### *Primera guerra púnica. Conquista de la Sicilia (1).*

(265-244).

Roma multiplica todos los años sus conquistas, y conforme aumenta su territorio, las guerras que emprende vienen á ser mas importantes. Al principio se habia batido con las pequeñas poblaciones del Lacio; despues, cuando las conquistó, lo hizo con los Samnitas, Etruscos y Griegos, en una palabra, con todas las grandes naciones de la Italia. Ahora entra en la lid con Cartago, la mas grande república del mundo antiguo. La Europa es la que disputa al Africa el imperio del mundo. Porque no se trata únicamente entre estas dos ciudades de sus intereses personales; el objeto de sus combates es mas elevado. La suerte del universo depende de sus victorias. La primera guerra púnica es el primer acto de ese drama sangriento cuyo desenlace fue la ruina de la opulenta Cartago.

#### § I. Cartago, sus costumbres y su constitucion comparada con la de Roma.

*Descripcion del Africa.* El Africa es una vasta peninsula que comienza bajo nuestra zona templada y concluye en punta bajo la zona templada meridional. Esta limitada al norte por el Mediterráneo, al oeste por el Océano Atlántico, al sur y al este por el mar de las Indias y el Mar Rojo. El istmo de Suez la reune al Asia. La atraviesan pocos grandes rios. Los antiguos apenas conocian mas que la parte setentrional del Africa y las costas orientales desde el Egipto hasta la Etiopía. Bajo esta denominacion comprendian la Nubia y una parte de la Abisinia. En cuanto á la parte setentrional del continente, Herodoto la dividia en tres partes, la Libia habitada, la Libia salvaje y la Libia desierta. La Libia habitada comprendia la Mauritania, la Numidia, el

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Entre los antiguos: Polibio es el principal. Freinshemio le ha resumido así como todos los demas autores antiguos en sus *Suplementos de Tito Livio*. Entre los modernos: Cantu, *Historia universal*; Heeren, *De la política y del comercio de los pueblos de la antigüedad*; Duruy, *Historia de los Romanos*, etc.